

UCRANIA: UN BOOMERANG DEL IMPERIALISMO

Por: Adrián Sotelo Valencia

Las derechas de todo el mundo, la prensa capitalista hegemónica y no pocos grupos que se autoproclaman de izquierda, desde un principio propagaron la idea de la “agresión rusa” y del posterior “empantanamiento” en la guerra con Ucrania. Ignoraron completamente que la operación militar rusa en ese país es la consecuencia obligada y lógica ante el peligroso acercamiento militar de las tropas de la OTAN a las fronteras rusas encabezadas por Estados Unidos contra Rusia, así como de la petición por parte de las repúblicas independientes pertenecientes a la región de Donbass (Donetsk y Luhansk) en virtud del sistemático ataque y asedio por parte de las tropas fascistas de Ucrania contra las milicias y la población de esa región desde por lo menos 2014 cuando ambas Repúblicas autoproclamaron su independencia.

Por lo tanto, no se trata de una invasión como frecuentemente la presenta la derecha y los medios hegemónicos occidentales tanto de Estados Unidos como de la Unión Europea, sino de una reacción natural a los intentos de aislar a Rusia e incorporar a esa ex-República soviética (Ucrania) a la OTAN para, desde allí, desplegar los ejércitos de esa organización militar transnacional y profundizar dicho aislamiento.

De esta forma declaró el presidente Putin: "A Ucrania habían empezado a convertirla en un puesto de avanzada contra Rusia, habían empezado a cultivar los gérmenes del nacionalismo y el neonazismo que estaban allí desde hace tiempo (...) Era inevitable que esas fuerzas se enfrentaran a Rusia, no hacían más que elegir el momento del ataque" (Sputnik, 12 de abril de 2022).

La pronta intervención de la fuerza armada rusa frenó de tajo esos intentos estratégicos de la geopolítica norteamericana (integrar a Ucrania a la OTAN y desde allí asediar a Rusia) que, como se ha dicho en la prensa internacional y en los principales medios de comunicación, enseguida tendría como objetivo, en la misma dirección, atacar a China con la cual ya mantiene una guerra, de principio comercial y tecnológica, en virtud del avance del gigante asiático, como potencia, en el plano mundial.

La prensa hegemónica de occidente difundió la consigna de que el ejército de Rusia se había "empantanado" en Ucrania en un afán de sembrar la falsa idea en la opinión pública de una "segura derrota para el ejército invasor" para desalentar, de esta forma, toda posibilidad en el logro de los objetivos de la campaña militar. Sin embargo, el Ministerio de Defensa ruso, un día después de concluida la tercera ronda de conversaciones entre las partes involucradas en el conflicto celebrada en Estambul, Turquía, el 29 de marzo de 2022, anunció que se habían cumplimentado los objetivos de la primera parte de la estrategia de la incursión militar, al comprometerse el gobierno del régimen de Ucrania a respetar la independencia de las 2 Repúblicas independientes de Donbass (Donetsk y Lugansk), así como la pertenencia de la península de Crimea a la Federación rusa. De este modo, el portal de RT (6 de abril de 2022) informó que "...el portavoz presidencial ruso, Dmitri Peskov, declaró que Rusia había retirado sus tropas de la provincia de Kiev para crear las 'condiciones favorables' para avanzar en las negociaciones con Ucrania". Versión completamente distinta de la que difundieron los medios occidentales de las grandes

cadenas de comunicación controladas por Estados Unidos y alienadas a sus objetivos geoestratégicos en la región en conflicto respecto a que el ejército ucraniano había tomado control de esas zonas mediante incursión militar contra las tropas rusas en franca "derrota" de estas.

Días después el ministro de Asuntos Exteriores ruso, Serguéi Lavrov, declaró que:

“Nuestra operación militar especial está destinada a poner fin a la expansión temeraria y al curso imprudente de la dominación total de EEUU y, bajo ella, del resto de los países occidentales en el ámbito internacional. Una dominación que se construye en flagrante violación del derecho internacional, según unas reglas que solo ahora repiten y que desarrollan de forma puntual” (Sputnik, 11 de abril de 2022).

Lejos de haberse estancado, la estrategia rusa, después de alcanzar su primer objetivo, ahora se plantea coadyuvar a poner fin a la dominación unilateral del imperialismo norteamericano para pasar a un irreversible mundo multipolar y policéntrico en pleno desarrollo, comenzando con aprovechar la *desconexión* de los bancos rusos del sistema Swift (Society for World Interbank Financial Telecommunication) controlado por Estados Unidos, e impulsando el intercambio financiero y comercial con otros países en monedas nacionales distintas al dólar y al euro, así como mediante el decreto del gobierno ruso respecto a que los gobiernos hostiles que requieran el gas ruso (del que depende en un 40% la mayoría de los países europeos) a partir del primer día del mes de abril de 2022 deberán de pagarlo en rublos, obligándolos a aperturar cuentas en esa moneda y no en dólares. A raíz de estas medidas el rublo se valorizó frente al dólar y al euro y la economía rusa tiende a sellar alianzas estratégicas con otros países como China, algunos de África y de América Latina (Venezuela, Bolivia, Nicaragua, Argentina, entre otros).

Hay que considerar que Rusia es el principal productor de petróleo en el mundo y uno de los mayores exportadores de combustibles, alimentos y fertilizantes del planeta, por lo que tiene una fuerte incidencia en el incremento de precios de los alimentos en escala mundial, ante lo cual muchos gobiernos han optado por incrementar sus tasas de interés con la consiguiente contracción económica terminando por afectar, en las economías capitalistas en crisis, a las clases productoras y trabajadoras. Además, comienza a ser tema de preocupación, ante el escenario de las restricciones impuestas por occidente contra Rusia, un escenario de ruptura comercial entre este país y Alemania que conduciría, según el economista en jefe de la empresa financiera norteamericana S&P, Paul Gruenwald (RT, 13 de abril de 2022), al desencadenamiento de un shock financiero mundial de consecuencias impredecibles, entre otras, redundando en un mayor debilitamiento del dólar y en la división del sistema financiero global que había estado controlado, cada vez menos, por Estados Unidos.

Como un boomerang, las llamadas "sanciones" violatorias del derecho internacional y verdaderas medidas agresivas del capital y de los gobiernos alineados a la geopolítica imperialista de Estados Unidos contra pueblos y países, han provocado la escasez y el incremento de precios en gran parte de los países del orbe (Europa, Asia, América Latina, África), de tal suerte que los precios de los alimentos alcanzaron un nuevo récord según un informe de la Organización de la ONU para la Alimentación y la Agricultura (FAO), publicado el 8 de abril de 2022, donde se indica que el índice de precios de los alimentos

alcanzó 159,3 puntos en marzo, casi un 13% más que en febrero, mientras que el intercambio comercial entre Rusia y China creció, solo entre enero y marzo de 2022, alrededor de 243 mil millones de yuanes (unos 38 mil 180 millones de dólares) según la agencia de noticias Reuters con datos de la Administración General de Aduanas de China.

El mismo Fondo Monetario Internacional (FMI), instrumento de Estados Unidos desde el período posterior a la segunda guerra mundial para controlar las balanzas de pagos de la mayor parte de los países dependientes y subdesarrollados, reconoció recientemente que las mal llamadas sanciones — principalmente en materia energética — han producido "daños colaterales" en los países latinoamericanos que ya de por sí venían experimentando, desde antes de la pandemia del coronavirus pero agudizadas con esta, inflaciones importantes en sus economías en rubros como maíz, trigo y aceites vegetales, en detrimento de los trabajadores y de la mayoría de la población. México, Argentina, Brasil, Uruguay, entre otros, son mencionados por el organismo internacional como afectados por el fenómeno inflacionario.

En términos generales, tanto la Covid-19 como la guerra en Ucrania han profundizado y extendido la crisis de suministros de mercancías al haber afectado gravemente, sobre todo en Estados Unidos, las cadenas de valor dislocadas a consecuencia de los fenómenos mencionados, pero también, y hay que recalcarlo, de la profunda crisis estructural del empleo y de los salarios que ha llevado a que millones de trabajadores —alrededor de 40 millones según datos oficiales— lo abandonen, no solo por parte de latinos o negros, sino también por el contingente del "typical worker" norteamericano que ha visto descender sus niveles de vida y precarizar sus condiciones de trabajo y laborales en los tres últimos años.

A diferencia de las guerras y agresiones desatadas por Estados Unidos a través de su historia contra pueblos, comunidades, países, individuos, golpes de Estado, intervenciones territoriales y desestabilizaciones de gobiernos soberanos, el actual conflicto en Ucrania muestra que Estados Unidos ya no es la locomotora que arrastra a la economía capitalista y su maquinaria de guerra; sino que, ahora tiene que recurrir, cada vez más, a lo que llama sus "socios" para intentar mantenerse como el gendarme internacional de las naciones. China y Rusia como potencias nucleares en ascenso, al lado de Irán, Siria y Venezuela, junto con un conglomerado de gobiernos y países que han negado su condición de ser "patio trasero" de Estados Unidos— como hoy lo es la mayoría de los gobiernos neoliberales y de derecha de la llamada Unión Europea — han limitado el campo de acción del dominio imperialista y reafirmado su convicción de consolidar un mundo global multilateral y policéntrico que desplace y sepulte definitivamente el viejo unilateralismo norteamericano.